

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION

145 - Calle de Iturrango número - 145

SUSCRICION

[Capital y Campaña \$ 1.00; exterior 1.20  
Número sueltos 4 cts.

# LA LIBERTAD

## DIARIO COLORADO

MANUEL B. OTERO

DIRECTOR

REDACCION

145 - Calle de Iturrango número - 145

LOS MANUSCRITOS NO SE DEVUELVEN

MONTEVIDEO, MARZO 5 DE 1887

### Concierto de violones

Cuando, hace días, nos ocupamos de la actitud del partido constitucional en presencia de la reorganización del colorado que en 1881 tuvieron algunos, nos referimos a *El Plata* como órgano oficial del constitucionalismo.

Nuestro objeto fué demostrar, como quedó demostrado, que su actitud fué entonces funesta, que imposibilitaba como se hallaba para salvar al país, no consistió en que otros lo salvasen. Decíamos que había hecho las del porro del hortelano.

Ahora bien, el doctor don Carlos María Ramírez, se presenta con tal motivo *La Razón*, y nos endilga tres columnas a título de agradecimiento. Lo decimos con franqueza, ni nos acordábamos de nuestro compañero, ni tuvimos en vista ocuparnos especialmente de él.

Entiendo, no obstante, al Dr. Ramírez, que es necesario su presencia en la prensa, y se nos coloca delante en la actitud de alguien que exclama:

—¡A ver! Dígame algo; me propongo contestar.

Y nosotros que nada tenemos que decirle, porque creemos que es acto patriótico dejarlo entregado exclusivamente a la literatura, para la cual tiene condiciones que todos lo apreciamos altamente, hemos tenido que reflexionar, volver a reflexionar y meditar, concluyendo por preguntarnos:

—¿Qué vamos a decir a este señor?

—Después de tres días, aún no hemos encontrado nada especial que decirle.

Atacarlo en el terreno de las personalidades ora (en nuestra opinión) inconveniente, porque con nuestros ataques, ni disminuiríamos su valor literario, ni aumentaríamos su importancia política. El público tiene de él una idea bien definida.

—Hombre inteligente, se dice, talento literario. Antes de ir al Brasil (la segunda vez) era granido en grado superlativo. Los hábitos diplomáticos adquiridos en la corte de don Pedro II modificaron su carácter. Ha sido de nuestra tierra la política *ballana* de los G-igotio y de los Rio Branco. En otros términos, en la tierra del asilo y del chocolate, o lo que es lo mismo, en la del garrote electoral y de las riñas de gallos, quiso hacer política sutil y envolver a todos estos *churritos* en las redes doradas de sus prendas personales. Pero, como le faltaban varias condiciones del político, tuvo necesariamente que fracasar. No conocía a los hombres, despreciaba las utilidades, los pequeños, que forman las masas, como los centésimos que forman los millones y como las moléculas los mundos. Resultado final: nuestro pueblo que no entendió de embustes lo ha colocado en condiciones análogas a las de don Andrés Bello, entre esa clase de hombres inteligentes, literatos, de talento, pero hombres de enredos, que rien y clogian por tática, como medio, y atacan sacrificando todo, amistades, conveniencias... también como medio. El pueblo los mira como a esas viejas *matagües*, en las que se esconden los ladrones, y de plumas que en los sofás de los salones del gran mundo europeo cuchichean y malician de todo vicio viriente aunque nadie les hace caso, aunque estén admirablemente adornadas y ostenten con impudencia los hombros desnudos. El público las mira y no les hace caso, porque comprende que no hay fe y que, como decía Heine, aquello *fed Troya*.

No hay exageración. El público cree que por un *lupus natus*, José Pedro y Gonzalo se quedaron con el corazón de Carlos. A los dos primeros les quiere, los considera leales, francos, aún con sus enemigos; cada uno de ellos tiene corazón y medio, es decir, que se quedaron con el del hermano menor.

José Pedro no entiende de diplomacias; allá va como caballero de Arthur a la aventura, con rectitud de intenciones, sin ambages, con entonaciones hercúleas, si quiere alguna vez hacer embustes, lo salen al reves, se encuentran popular por carambola, mira para atrás, ve que sus principios se quedaron a distancia, les grita que se acerquen, les llama y sigue su camino entusiasmado, generoso; Carlos no—trata de calcular matemáticamente la resistencia y los materiales de los puentes políticos, verifica si hay o no dinamita en los pilares, observa detenidamente el sol para ver si es de noche, y si los astros son propicios al pasaje. José Pedro como un buen norte-americano, no se preocupa por la solidez del puente ni por la profundidad del abismo.

—Go ahead! Allá fue la locomotora; el tren se quedó parte del otro lado, parte descarrilado ¡No importa! Pésalo.

Carlos, después de muchas meditaciones, para con toda la carga, llevando una inmensa cola de wagones. Eso pesa es extraordinario, la habilidad del maquinista poca; no obstante, el tren va en triunfo, iluminado y embalsamado ¡pluzt entusiasmado colorado!... y a lo mejor... Crece... Se fué el puente al diablo!

J. DE ANDRADE CORVO

### UN AÑO EN LA CORTE

NOVELA TRADUCIDA POR

J. F. SAENZ DE URRACA

cabellos y lo doloso el corazón. Las lágrimas corrían hilo a hilo por aquel rostro fagurado por el sol.

Cuchillada voló toda la noche junto a la cacería de su amo, tratándole con el estruendo cariño de un padre, unas veces dándole una pizca de agua y vino a la que llamaban *pechita acedosa*, otras un jarabe hecho con rosas secas y hayas de mirlo, y otras, en fin, haciendo de la boca con agua de *alga-dilla* en cada momento en que, abrasado por la sed de una fiebre intensa, lo podía de beber.

Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando volvió al enfermo moribundo, Diego Cuchillada lo dejó confiado a la vigilancia de Luis de Mendoza, que también se había quedado aquella noche en el cuarto de Francisco de Albuquerque, y se dispuso salir del palacio de Cortés-Real.

—Tente cuidado de mi amo, dijo antes de salir, cuidándole mucho, Sr. Luis de Mendoza. Oíd, esta jarra es la de la alquitrina. ¡Pobre señor capitán! ¿Qué nos serían los malvados que así me lo pusieron! La *pechita* se lo da de tres en tres horas.

—Vaya descomulgando, buen hombre, replicó Mendoza. Sé muy bien lo que dijo Antonio del Prado.

—Perdonadme, pero, es que yo... Estoy se-

Esto no lo inventamos, es opinión común. José Pedro es tan popular como Carlos es impopular; así, cuando José Pedro hace algo inconveniente, todos dicen:

—La culpa es de Carlos. Ataque a él. José Pedro tiene buenas intenciones. Carlos es quien lo está haciendo.

No importa que Carlos esté en TreintayTres compartiendo los honores a traviesa; el público lo ve como *dondequiera* que perturban las gravitaciones políticas de su hermano, y aunque no está aquí, si hay algo malo, cree que debe estar y con él por sostener que está.

Pregúntese a cualquiera, aún a los constitucionales, si Carlos puede servir para Ministro, y dirán inmediatamente que no. En la prensa de oposición, en una legación, bien, muy bien, *superior*, pero en un Ministerio, no; es elemento disolvente. Esto se lo dicen a uno a la vuelta de cada esquina en todas partes.

Aunque creemos el pueblo se equivoca, fijado como está en el espíritu público, de ese modo, la personalidad del doctor don Carlos María Ramírez, de un modo radical, indisoluble por franqueza, ni nos acordábamos de nuestro compañero, ni tuvimos en vista ocuparnos especialmente de él.

Entiendo, no obstante, al Dr. Ramírez, que es necesario su presencia en la prensa, y se nos coloca delante en la actitud de alguien que exclama:

—¡A ver! Dígame algo; me propongo contestar.

Y nosotros que nada tenemos que decirle,

porque creemos que es acto patriótico dejarlo entregado exclusivamente a la literatura,

para la cual tiene condiciones que todos lo apreciamos altamente, hemos tenido que reflexionar,

volver a reflexionar y meditar, concluyendo por preguntarnos:

—¿Qué vamos a decir a este señor?

—Después de tres días, aún no hemos encontrado nada especial que decirle.

Atacarlo en el terreno de las personalidades ora (en nuestra opinión) inconveniente,

porque con nuestros ataques, ni disminuiríamos su valor literario, ni aumentaríamos su importancia política.

El público tiene de él una idea bien definida.

—Hombre inteligente, se dice, talento literario.

Antes de ir al Brasil (la segunda vez) era granido en grado superlativo.

Los hábitos diplomáticos adquiridos en la corte de don Pedro II modificaron su carácter.

Ha sido de nuestra tierra la política *ballana* de los G-igotio y de los Rio Branco.

En otros términos, en la tierra del asilo y del chocolate,

o lo que es lo mismo, en la del garrote electoral y de las riñas de gallos,

quiso hacer política sutil y envolver a todos estos *churritos* en las redes doradas de sus prendas personales.

Pero, como le faltaban varias condiciones del político,

tuvo necesariamente que fracasar. No conocía a los hombres,

despreciaba las utilidades, los pequeños, que forman las masas,

como los centésimos que forman los millones y como las moléculas los mundos.

Resultado final: nuestro pueblo que no entendió de embustes lo ha colocado en condiciones análogas a las de don Andrés Bello,

entre esa clase de hombres inteligentes, literatos, de talento, pero hombres de enredos,

que rien y clogian por tática, como medio, y atacan sacrificando todo, amistades, conveniencias... también como medio.

El pueblo los mira como a esas viejas *matagües*, en las que se esconden los ladrones,

y de plumas que en los sofás de los salones del gran mundo europeo cuchichean y malician de todo vicio viriente aunque nadie les hace caso,

aunque estén admirablemente adornadas y ostenten con impudencia los hombros desnudos.

El público las mira y no les hace caso, porque comprende que no hay fe y que, como decía Heine, aquello *fed Troya*.

No hay exageración. El público cree que por un *lupus natus*, José Pedro y Gonzalo se quedaron con el corazón de Carlos.

A los dos primeros les quiere, los considera leales, francos, aún con sus enemigos;

cada uno de ellos tiene corazón y medio, es decir, que se quedaron con el del hermano menor.

José Pedro no entiende de diplomacias; allá va como caballero de Arthur a la aventura,

con rectitud de intenciones, sin ambages, con entonaciones hercúleas, si quiere alguna vez hacer embustes,

lo salen al reves, se encuentran popular por carambola, mira para atrás, ve que sus principios se quedaron a distancia,

les grita que se acerquen, les llama y sigue su camino entusiasmado, generoso; Carlos no—trata de calcular matemáticamente la resistencia y los materiales de los puentes políticos,

verifica si hay o no dinamita en los pilares, observa detenidamente el sol para ver si es de noche, y si los astros son propicios al pasaje.

José Pedro como un buen norte-americano, no se preocupa por la solidez del puente ni por la profundidad del abismo.

—Go ahead! Allá fue la locomotora; el tren se quedó parte del otro lado, parte descarrilado ¡No importa! Pésalo.

Carlos, después de muchas meditaciones, para con toda la carga, llevando una inmensa cola de wagones.

Eso pesa es extraordinario, la habilidad del maquinista poca; no obstante, el tren va en triunfo, iluminado y embalsamado ¡pluzt entusiasmado colorado!... y a lo mejor... Crece... Se fué el puente al diablo!

### Las dos políticas

LA LIBERTAD, ha sido clasificada y sigue siéndolo por la prensa constitucionalista, de *diario ministerial*, *diario del Ministerio de Gobierno*, etc., etc., con el aditamento inocente de atribuirse al Dr. D. Julio Herrera y Obes, la paternidad de todos los artículos, aún los de colaboración que se publican en este diario.

La intención de esta invención pertenece a *La Razón*, que ha llegado hasta acusar al ministro de Gobierno de descender al despacho de su ministerio, para ocuparse de escribir artículos de diario, lo cual, si no es verdad, ni está comprobado por los hechos, poco importa, pues como decía D. Basilio—y aquí hay más de un basilio político—la calidad de la columna es secundaria *«calidad, calumnia, que de tu calumnia algo queda»*.

Y la verdad es que, siendo tarea sobrehumana, atender a la redacción y colaboración de un diario de cabecera y de propaganda como *La Libertad*, y atender al despacho de un ministerio de trabajo abrumador como el del Gobierno, la alternativa era ineludible si don Julio Herrera y Obes escribía *La Libertad*, es porque no atiende al Ministerio, y lo está *robando la plata al Estado*, como ha dicho alguna vez, no debería hablar nunca de materias, por aquello de que en casa del aforrado no se debe nombrar la soja.

En qué se fundaba *¿qué objeto tenía* ese calificativo de diario ministerial o del Ministerio de Gobierno dado a *La Libertad*?

Nosotros no lo comprendemos.

¿Es propiedad del Ministerio de Gobierno este diario?

¿Es el quien colecciona sus gastos? ¿Es el quien lo redacta? ¿Es bajo su dirección que se escribe de tal modo, que todo lo que dice el diario es el eco fiel de lo que piensa y dice el Ministro de Gobierno?

Notada, pero *absolutamente nada* de esto sucede.

LA LIBERTAD es propiedad exclusiva de sus fundadores y redactores, que son bien conocidos. El Ministerio de Gobierno contribuye a la subsistencia del diario, como contribuyeron todos sus sucesores; y en cuanto a escribirlo, el diario tiene redactores propios y el ministro de Gobierno demasiado que hacer en su Ministerio para ocuparse de escribir en los diarios que, ni les siquiera, porque lo falta para ello el tiempo necesario.

Está bien; no escriba *La Libertad*, pero la hace escribir bajo su dirección o inspiración, de modo que no se publica nada sin su consentimiento previo, así dirá, o mejor dicho, así dice.

Es falso también. Desde luego no es fácil encontrar hombres que se abstengan que se abstengan a desempeñar ese papel de órgano, sea por no tener opiniones, o lo que es peor, a saber: las que se tienen; y luego, los que escriben diarios saben que es más difícil y toma más tiempo y a más trabajo, corregir artículos ajenos que escribirlos uno mismo.

Basta decir, que de los redactores de este diario, uno, rara vez habla y eso accidentalmente, con el ministro de Gobierno, y el otro suele pasarse días y días sin verlo ni hablarlo.

Este diario no es oficial ni ministerial, ni nada que acabe en *al*. Es independiente y colorado, y perdonemos el pleonasmo. No es oficial, porque no recibe subvención ni protección del Gobierno.

Y no es ministerial, porque el Ministerio de Gobierno, no tiene, que sepamos, una política propia independiente y distinta de la política del Gobierno.

LA LIBERTAD es constitucionalista sin duda, pero como lo es el doctor don José Pedro Ramírez, que no es el doctor ni mucho menos; como lo es el país entero que aplaude y bendice la política honrada liberal y reparadora del Gobierno.

Y LA LIBERTAD, lo es con mayor razón y con más lógica, si no con mejor tino que muchos otros, porque en esa política elevada que es la traducción a la realidad de los hechos de los principios y tendencias tradicionales de nuestro partido, de su dignificación y exaltación, de la lucha de las culpas y errores con el tiempo, y con la misma independencia con que hemos aplaudido sus buenos actos.

Es decir, que en este punto, hacen y dicen los diarios *constitucionalistas* y sus congeneres profetas.

—¿Por qué pues, LA LIBERTAD es *diario ministerial*?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

—Por qué sus redactores son amigos del ministro de Gobierno?

ministro de Gobierno? Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

—Por qué coinciden con él en las enmiendas de los artículos?

lo que se publique en ese diario, desde sus columnas editoriales hasta los avisos.

Y ya se ve el campo vastísimo que esto sistema abre al ataque y los apuros que tendrá para pasar el ministro de Gobierno viéndose responsabilizado ante el país de todo cuanto se le ocurra decir a los redactores, a los colaboradores y a los cronistas de *La Libertad*.

Un ilustrado corresponsario escribió un artículo en defensa de sus ideas y hasta de su persona que encuentra a día en un artículo del doctor don Carlos María Ramírez.

LA LIBERTAD da hospitalidad a ese artículo, en el puesto y con los honores debidos a su autor, aunque declarando que el artículo es de elaboración, y salvando sus opiniones propias, que no se armonizan con las del colaborador en las apreciaciones de la situación pasada a un tanto *sanitistas*.

La *Razón* caza al vuelo el artículo que empuja al ministro de Gobierno, aunque sabe de quién es.

Y así seguía exclamando horripilada:

—El ministro de Gobierno se declara *sanitista* y decidido en perseguir a muerte a los *blancos*.

—El ministro dice eso?

—LA LIBERTAD que es lo mismo, puesto que es el diario del ministro de Gobierno.

—LA LIBERTAD dice eso?

—Un colaborador, que es lo mismo, desde que el artículo, si no lo ha escrito el ministro de Gobierno, lo ha mandado publicar.

Y de este modo de consecuencia en consecuencia, y con la lógica del portugués que da un *habla* dicho corriendo, porque más dice el gato, y el gato como el ratón, y el ratón como queso, y el queso se haca con leche, y la leche se saca de la vaca, y la vaca tiene cuernos; de este modo se hace decir al ministro de Gobierno lo que no ha pensado decir, que es un medio conducente a hacerle hacer lo que no ha hecho.

Aquí tienen ustedes por qué y para qué se califica a *La Libertad* de *diario ministerial*, *diario del Ministerio de Gobierno*.

—¡Pero es ingenuo! y luego, es *constitucionalista*!

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Marzo 4 de 1887.

DECRETO

El Presidente de la República

DECRETO

Artículo 1.º Promuévase a la categoría de Ministro Residente en el Imperio Alemán, al actual Encargado de Negocios en esa nación, al ciudadano doctor don Federico Susvilla Guarch continuando como hasta ahora en el desempeño del Consulado General.







